



2006-12
10-X-1983
La Diocesano, Chillán

Miguel de Olivares, misionero e historiador

Por Adolfo Márquez Esparza

Otro de los muchos hombres chilanejos que son dignos del recuerdo por parte de sus coterráneos, a pesar del tiempo que ha transcurrido, es el P. jesuita, Miguel de Olivares. Para conocer algo acerca de la obra realizada por el P. Olivares, es preciso trasladarse al tiempo de la colonia.

Este historiador colonial, nació en Chillán, allá por el año 1713. De sus padres sólo se sabe que eran de origen español. Cuando cumplía los veinte años ingresaba como novicio a la Compañía de Jesús. Luego de haber alcanzado su ordenamiento sacerdotal pasó a cumplir funciones de misionero. Esto le permitió recorrer gran parte del territorio nacional, estuvo en Valparaíso, Quillota, Polpaico, Tilití, La Ligua, Catapilco, Puchuncaví y también se cree que estuvo en las misiones de Calbuco y Nahuelhuapí. Así, pudo obtener la información precisa para su obra posterior.

Aprovechando cada uno de sus viajes y el contacto con los jesuitas de los lugares que visitaba, se daba a la tarea de recopilar los testimonios orales, así como también copiar los manuscritos que se guardaban en los conventos de la orden. De este modo tomó contacto con todas las acciones que se realizaron durante la conquista y pacificación del Reino de Chile. Dispuso también de todos los textos que se conservaban en la biblioteca del Colegio Máximo y de los archivos generales de la orden jesuita en la provincia de Chile.

Pero, su quehacer misionero no sólo estuvo limitado a la zona central del país; durante un buen tiempo vivió en Cuyo y luego pasó a desempeñar sus funciones en las misiones de la Araucanía y en las

de Valdivia, durante trece años, esto es 1744 a 1757. Este contacto directo con el pueblo mapuche le permitió conocer las costumbres y el idioma de los nativos del sur chileno.

Hacia el año 1758, se encontraba nuevamente en Chillán, y por encargo de los superiores de la orden, comenzó a redactar su "Historia militar, civil y sagrada de lo acontecido en la conquista y pacificación del Reino de Chile", obra que debió interrumpir para luego continuarla en Santiago y posteriormente en Concepción. Para el año 1765 ya tenía concluida la primera parte de su obra; había comenzado a escribir la segunda parte, cuando se produce la expulsión de la orden jesuita de todos los dominios de España, así, se ve en la obligación de salir al destierro en 1767. A pesar de la orden del Virrey Aran, que se secuestraron los manuscritos de Olivares, este pudo tener a salvo una copia de la primera parte de su obra y la llevó consigo a Italia. Gracias a Dios, la segunda parte fue conservada por el asesor de Aran, don José Perfecio Salas.

Habiendo llegado a Italia estableció su residencia en la ciudad de Irnola, allí tuvo que vivir con la misma pensión que el Rey hizo pagar a todos los ex jesuitas de origen hispánico. A pesar de las adversidades, Miguel de Olivares, nunca perdió la esperanza de poder recuperar sus manuscritos y así poder darles una forma definitiva y ver concluida su obra, fruto de muchos desvelos y afanes.

Con el propósito de recuperar los cuadernos que le había arrebatado el Virrey del Perú, Olivares se dirigió al Rey haciéndole ver la importancia de éstos. Inmediatamente el Rey ordenó que el gobernador

de Chile los buscara y que muy discretamente los remitiera a España. Don Ambrosio O'Higgins no vaciló en hacer cumplir esta orden, así tenemos que, primero hizo que el historiador José Pérez y García ordenara los manuscritos y luego los remitió a la península.

A pesar de esto, el P. Miguel de Olivares nunca recuperó los manuscritos de su obra, papeles que fueron recibidos en Madrid en 1790. De este modo su obra quedó tal cual estaba cuando se vio obligado a interrumpirla. Según el juicio de Encina y Castedo, la obra del P. Olivares carece de gran importancia y dice que son sólo veintiocho capítulos que forman la parte inicial del libro primero, en los que se hace una descripción del territorio, de las costumbres y del quehacer de los españoles en los primeros tiempos de la conquista, "el estilo de Olivares es suelto y correcto..."

Por sobre este juicio crítico, podemos decir que el libro del padre Olivares, es una obra de gran importancia, porque constituye en sí un conjunto de antecedentes de gran valor. Además, son digno de todo crédito por el solo hecho de haber dado cuerpo a su historia en tiempos en que se carecía o se desconocían a los cronistas primitivos y los documentos existentes eran de dudoso origen. Con todo esto, por aquella época sólo se tenía una idea confusa e incompleta del devorar histórico de nuestro país.

El P. Miguel de Olivares murió en el exilio sin ver publicada su obra. Su última morada estuvo en la ciudad de Mardano, Italia, falleciendo el 30 de abril de 1793.

Miguel de Olivares, misionero e historiador [artículo] Adolfo Márquez Esparza.

Libros y documentos

AUTORÍA

Márquez Esparza, Adolfo, 1958-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Miguel de Olivares, misionero e historiador [artículo] Adolfo Márquez Esparza.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile